

# Por una democracia de comunicaciones libres, plurales y descentralizadas

*Se trata de la intervención del profesor e investigador Antonio Pasquali en el simposio*

*Descentralización y autonomías: la fuerza del futuro, organizado por la Universidad de Carabobo, la Gobernación del estado, el Colegio de Abogados y la Casa de la Estrella. En sus palabras Pasquali nos ofrece una reflexión sobre la descentralización en las comunicaciones, la pluralidad de ellas y la democracia. Tres variables amenazadas en los actuales momentos. Para cerrar, el investigador presentó un miniplán de gobierno en comunicaciones con el fin de alcanzar una genuina democracia comunicativa.*

## ■ ANTONIO PASQUALI

**M**e siento muy honrado de participar en el homenaje que se le rinde hoy al expresidente Ramón J. Velásquez.

En la tercera edad se pueden contar sobre los dedos de las manos las certezas decantadas a lo largo de la existencia, ese manojo de principios, creencias y convicciones ya inmodificables e irrenunciables que guían como un *deus ex machina* todo lo que uno piensa y hace. Lo que diré del parentesco entre comunicación y descentralización se fundamenta en dos de esas ideas-fuerza.

La primera la condensó en siete palabras, en 1945, el poeta norteamericano Archibald McLeish redactor final del Acta Constitutiva de la Unesco, en su artículo 1, donde se afirma que incumbe a la humanidad el deber, y cito, de “salvaguardar la fecunda diversidad de las culturas”. Sólo la diversidad es fecunda; la uniformidad centralizada y controlada, el igualitarismo, degeneran pronto en incesto y esterilidad. A la diversidad debe pues considerársele entre las mayores riquezas de la humanidad, a salvaguardar por ser su principio fecundador y reproductor: es entonces deber de todos impedir que se aplanen diversidades y se les obligue compulsivamente a converger hacia alguna entropía final, en que todo será indiferenciado indistinguible y amorfo, sometido a un ordenamiento único, un verdadero fin de la historia. Este primer principio me impone cooperar siempre y activamente con quienes salvaguardan un aspecto cualquiera de la diversidad que no atente contra derechos del hombre, y no me cabe la menor duda que descentralización y autonomía bien entendidas son excelentes políticas para

salvaguardar micro-identidades diversas, legítimas estrategias de quien, aún deseando cohabitar y formar nación, persigue convivir en un mundo de diversidades todas respetables, con diferencias por conocer, donde permanezca vigorosa la fértil dialéctica de lo disímil y no haya más iluminados, resentidos o seudomesías imponiendo centralismos absolutistas.

La segunda de las certezas que invoco es de origen empírico, viene de una larga observación de la relacionalidad humana desde el ángulo de la comunicación, y la sintetizaría así: existen profundos y esenciales paralelismos entre el modo de comunicamos y nuestra manera de convivir, de ser animales políticos. Somos entes sociales por la manera como nos comunicamos: todo hegemonismo comunicacional, por ejemplo, genera sociedades cerradas y sometidas, todo pluralismo en comunicaciones, sociedades abiertas entre seres dotados de igual dignidad; todo cambio de patrón en comunicaciones determina cambios socio-políticos. Un viraje de importancia se está produciendo en estos años a escala mundial: la humanidad ha ingresado a una era caracterizada por el abandono acelerado, tanto en comunicaciones como en política, de los esquemas centralistas e irradianes remplazándolos dondequiera que sea posible por esquemas mallados, *multipoint* o de red; dicho en político, a una era que ya no tolera tiranos eternizados en el poder ni monopolios en comunicaciones, y exige hasta en regiones del mundo que se creían estancadas el advenimiento de regímenes democráticos. Les ruego conservar en memoria hasta el final estas dos imágenes: por un lado, la de un solo centro que irradia hacia la periferia sin refle-



***Les ruego conservar en memoria hasta el final estas dos imágenes: por un lado, la de un solo centro que irradia hacia la periferia sin reflejos o retornos, como un astro o como la radiotelevisión, y por otro la de una red como las de pescar, en la que ningún nudo es más importante que otro y todos se comunican con todos.***

jos o retornos, como un astro o como la radiotelevisión, y por otro la de una red como las de pescar, en la que ningún nudo es más importante que otro y todos se comunican con todos. En sectores vitales del convivir, estamos abandonando aceleradamente las estructuras irradiantes de un solo foco central para remplazarlas con más democráticas redes: éste es el cambio de patrón de nuestra época, y el paradigma de ese patrón es Internet. Cuesta un poco entender este cambio epocal en una Venezuela que navega a contracorriente, destruyendo lo poco que había de red, de autónomo, de federativo, de descentralizado, para retrocedernos a los poderes omnímodos de un irradiante y centralizador rey sol; pero es cuestión de tiempo, la irrefragable y universal tendencia a emigrar a redes acabará tarde o temprano con el último medio de comunicación y el último gobernante *old fashioned*, con los últimos acaparadores del poder político y del comunicante, remplazándolos por un convivir mallado, pluralista, descentralizado sin anarquías y respetuoso de las diversidades. El economista Jeremy Rifkin acertó en estos años dos grandes profecías: a) muchas actividades humanas hoy centralizadas se irán rápidamente descentralizando a imagen y semejanza de la red Internet, y b) el nuevo motor del mundo será la empatía, la solidaridad inteligente entre diversos, fundada en una balanceada descentralización de poderes, en un vigoroso y ordenado pluralismo. El concepto de *smart grid* o red inteligente se está imponiendo por doquier: en cosa de decenios, por ejemplo, las gigantescas centrales productoras de energía serán remplazadas por millones de micro-productores ecológicos que se comprarán o venderán

el superávit, y exactamente lo mismo sucederá con las gigantescas agencias de prensa de 30 millones de palabras diarias que tanto han hecho para regimentarnos y acabar con la diversidad de opiniones: serán desplazadas por miles de micro generadores independientes de información diversificada. Ocho países dueños de un centenar de parques eólicos mar afuera en el Mar del Norte (están generando 64 mil MW y planean producir 300 mil en 2030, el 28% del consumo de la entera Europa), acaban de decidir la instalación de 6 mil 200 km. de electroductos submarinos para mallarlo todo y permitir que las eólicas con buen viento surtan de energía las zonas donde el viento amainó. *Wikipedia*, al comienzo recibida con cierta condescendencia, hoy con 16 millones de artículos en 270 idiomas y un millardo de visitas al mes, es el fúlgido ejemplo de lo que quedó bautizado como *common knowledge*, *social intelligence* o construcción social del saber en red; un usuario baja de la malla un fragmento de saber, otro sube un conocimiento nuevo para uso de la en-

tera humanidad; así es la red, así será la descentralización en la producción, almacenamiento y transmisión del saber, escuela inclusive, así será la nueva democracia. Todo esto por obra y gracia de una nueva tecnología que está felizmente acabando con ochenta años de radiotelevisión ontológicamente oligárquica y dictatorial, devolviendo a cada ser humano antes degradado a mudo receptor su plena capacidad de emitir mensajes dirigidos a uno o a millones. Tras ochenta años de comunicaciones incommunicantes, esta sorprendente hiper-democratización o hiper-descentralización del emitir y del comunicar, que ha explotado en un uso desmedido de *twitter* y *facebook*, ¡ha multiplicado 113 veces la cantidad de saber acumulada por la humanidad! Y es sólo la punta del iceberg, se asegura; la humanidad dispone anualmente de mil millardos de horas libres, una parcela mínima de ese tiempo dedicada a una sistemática construcción colectiva del saber (sin dejar de lado por supuesto el aporte del superdotado y del genio) producirá cambios dramáticos en el humano devenir y hará prácticamente imposibles las dictaduras.

He mezclado adrede ejemplos comunicacionales con económicos y políticos para subrayar el viraje global en las formas del convivir suscitado por nuevos códigos y tecnologías pluralistas y descentralizadores, un viraje que asegurará a plazo el definitivo asentamiento de la democracia en el mundo, así de sencillo. De haber querido ser más breves, hubiese bastado recordar los recientes acontecimientos políticos de Egipto, Túnez, Yemen y Siria: ellos pusieron en evidencia la estrecha inherencia entre comunicaciones dialogales, fáciles e ilimita-

das, y exigencias de una sociedad igual de abierta, esto es, democrática.

Esta segunda y doble certeza de un histórico cambio de paradigma en la fenomenología de los poderes, del centralismo irradiante y autocrático a su democrático reparto en malla o red, me impone luchar contra cualquier intento anti-histórico de recrear formas extemporáneas de hegemonía centralizada, y cooperar siempre y activamente con quienes persiguen descentralizar poderes sin segundas intenciones, dentro de una lógica de la empatía, la solidaridad y la democracia.

\* \* \*

Con base en lo anterior, esbochemos un mini-diagnóstico de las comunicaciones nacionales por su coeficiente de descentralización; él nos permitirá entrever el escenario de una nueva, más libre y plural comunicación social para el día que volvamos a ser un país democrático.

La historia nacional del impreso es, con alguna excepción, una historia de liberalismo y pluralismo suficientes. Hubo y hay prensa generalista, especializada, nacional, regional y local, de partidos, confesiones y minorías, bien distribuida en la geografía nacional. De los medios radioeléctricos no puede decirse lo mismo; desde su temprana aparición (fugazmente en 1926, de manera estable desde 1930), y pese a la ley Pocaterra de 1940, abundantemente incumplida, la política de concesiones —que en ella se calificaba de *excepcional*— se vuelve la regla, institucionalizando una hegemonía comercial radiotelevisiva que durante más de sesenta años fue propietaria *de facto* del espectro, impuso ministros de comunicaciones, controló votos y Comisiones de Medios en el Congreso, evadió castigos y multas, exigió el engavetamiento de proyectos de cambio como Ratelve, importó en exceso programas chatarra, no prestó servicios universales por llegar tan solo donde había oyentes-consumidores, y accedió a que entraran nuevas emisoras al mercado si eran “más de lo mismo”. Ese poder hegemónico llegó incluso a congelar por casi una década el empleo en Venezuela de la Frecuencia Modulada, e impidió por unos seis años que ingresaran al mercado aparatos de control remoto de la TV, para que los usuarios no zapearan ni silenciaran los mensajes publicitarios. Sus relaciones con los gobiernos fueron del modelo *do ut des*: hegemonismo co-



***Ese poder hegemónico  
llegó incluso a congelar por  
casi una década el empleo en  
Venezuela de la Frecuencia  
Modulada, e impidió por  
unos seis años que ingresaran  
al mercado aparatos de  
control remoto de la TV, para  
que los usuarios no zapearan  
ni silenciaran los mensajes  
publicitarios.***

municacional a cambio de condescendencia política. Hoy día, tras la infausta experiencia chavista en comunicaciones, muchos radio-teledifusores privados de la época reconocen haberse excedido, y algunos han llegado a afirmar que, efectivamente, haría falta la existencia de un servicio público no-gubernamental. El temprano advenimiento en 1952 de la TV, que durante casi cuatro décadas se redujo en los hechos al duopolio canal 2/canal 4, fortaleció incluso dicha hegemonía por un agigantamiento de la variable económica: desde los años 60, Venezuela figura en el pelotón de diez o doce países del mundo que invierten la gran mayoría de su gasto publicitario en televisión; el pasado año la TV se quedó, como siempre, con 71% del mercado, ingresando cerca de dos millardos de dólares. Entre la caída de Pérez y el advenimiento de Chávez ese poder hegemónico, envalentonado, hizo literalmente de todo para ridiculizar y demoler el sistema democrático, y cuando se le hizo evidente que el producto de su campaña era un Chávez de peligrosos proyectos, se volteó la casaca, se auto-asignó la conducción política del país y lo condujo a los hechos de abril de 2002.

En los comienzos del régimen chavista, las esperanzas de democratización del espectro y de un mejoramiento de la programación apenas duraron semanas; muy pronto constató el país que el propósito fundamental del Gobierno era tan mezquino como remplazar la vieja hegemonía comercial por una propia de corte político, substituyendo cuñas de jabones y comida chatarra por cuñas de intoxicación ideológica, definitivamente más in-

digestas. Desde 2002 se inició además un sistemático acoso a los medios que seguían ejerciendo la libertad de comunicar, el cual ha producido hasta diciembre pasado mil 777 atentados a la libertad de expresión mayoritariamente de origen gubernamental. No recordaré aquí hechos recientes y archiconocidos, y con la venia de la sala me adelanto a responder una pregunta que se me formula a menudo: ¿por qué, tras denunciar durante decenios la mala TV comercial, salió usted a defender a RCTV cuando Chávez la clausuró? Respuesta: porque la RCTV de 2006 no era la misma de 1980 y mucho menos la de 2002, había cambiado de registro; el régimen no toleró que ella subiera cerros, que considera feudos propios, con mensajes de disidencia que mantenían en vida el juego democrático de las opiniones. En aras esta vez de la libertad de comunicar, RCTV se jugó con hombría la existencia misma de una empresa que ingresaba 1,2 millardos de dólares anuales. El segundo miembro del duopolio televisivo había claudicado ante el poder; durante el pe-rezjimenismo ningún medio había opuesto resistencia a la dictadura. RCTV no claudicó, dio la pelea y sentó un importantísimo precedente; sentí el deber moral de quitarme el sombrero.

Pero volvamos al diagnóstico para concluirlo. El centralismo hegemónico del régimen actual en materia de comunicaciones no es hipótesis sino doctrina oficial. Esa hegemonía, por suerte, no ha cuajado. Hasta ahora su mejor logro es el de tipo destructivo, con el cierre de RCTV y de 36 emisoras más, y el constante acoso a los medios que no se han plegado a la ideología oficial. En el capítulo “logros propios” el régimen está en plena derrota: ha invertido millardos en agigantar el llamado *servicio público*, imponiéndole una labor de intoxicación ideológica más pesada que en los países de la ex Cortina de Hierro, con resultados desastrosos: en 2010, por ejemplo, las seis televisoras chavistas totalizaron una risible sintonía del 5,1%; su colosal y brutal abuso de posición dominante llamado *cadena presidencial* es vivido incluso por muchos chavistas como una violación de emisora ajena y una incivil y grosera irrupción en su libre selección de programas; vamos ya por 2 mil 150 cadenas en poco más de nueve años, a razón de 56 minutos diarios: un caso único en la historia de la humanidad. El régimen sabe de tales fracasos y ensaya siempre nuevas vías para saturar el dial con la voz del amo: la arremetida de las próximas semanas es triple e incluye:



1) otro insidioso procedimiento sancionatorio contra *Globovisión*; 2) la decisión de Cantv de ingresar al mercado de la TV paga pero sin aplicar el principio de neutralidad también llamado *must carry*, el derecho de cualquier solicitante a ser retransmitido; en efecto Cantv ya le negó tal derecho a *Globovisión*, y anuncia puros contenidos socialistas incluyendo una invasión de TV castrista (primer fruto del cable La Guaira/Siboney); 3) se anuncia como inminente la aprobación por la mayoría oficialista de la Asamblea de una *ley de medios comunitarios y alternativos* de evidentes propósitos centralizadores: las comunitarias pasarían a ser emisoras del régimen con potencia de emisión del tipo comercial, serían enteramente financiadas por el Estado, recibirían 50% del gasto publicitario público y un uso del 33% de las frecuencias, con el evidente propósito de lanzar al dial cientos de portavoces de la ideología gubernamental que desplacen otras tantas emisoras independientes (“pronto los alternativos serán ellos” pronosticó hace poco Chávez). Un poco más lejos asoma el inmenso peligro de un control de contenidos de la comunicación electrónica, que ya tiene cobertura legal tras la modificación de la *ley resorte*.

\* \* \*

En conclusión, y por lo que se refiere a la radio y la TV de importancia política, cultural y económica aún prioritaria en Venezuela, su historia pautó el tránsito de una hegemonía a otra, de un centralismo económico a otro ideológico, sin tercera vía. Una de las principales razones del fracaso de la radiotelevisión chavista reside en que ésta sólo supo copiar el *modus operandi* del previo modelo comercial cambiando apenas la mercancía ofrecida, sin imaginar siquiera que vender un “ser ricos es malo” es desesperadamente más difícil que vender un seductor automóvil. Siempre por falta de modelos alternativos, la oposición tampoco navega en mejores aguas, y no se le ve diseñando con nueva mentalidad las Comunicaciones del mañana democrático; varios de sus representantes más preparados, cuando se les habla por ejemplo de *servicio público de radiotelevisión*, escuchan un poco y terminan preguntando indefectiblemente con qué se come eso.

Si fuésemos a analizar históricamente los sucesivos planes y promesas de los dirigentes nacionales en período electoral,

***En conclusión, y por lo que se refiere a la radio y la TV de importancia política, cultural y económica aún prioritaria en Venezuela, su historia pautó el tránsito de una hegemonía a otra, de un centralismo económico a otro ideológico, sin tercera vía.***

constataríamos que ninguna fuerza política organizada lanzó jamás al debate público el tema *Comunicaciones*. La razón ya la evocamos: nadie se atrevía a darle ni con el pétalo de una rosa a un cuarto poder con capacidad de ningunearlos y hundirlos; con este chantaje convive el país prácticamente desde el nacimiento de la radiotelevisión. El drama político y comunicacional que hoy sufrimos nos aproxima al momento de romper tan infausto muro de silencio. En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, las comunicaciones son problemáticas a niveles manejables, o no lo son del todo, con tres excepciones: Argentina, México y Venezuela, y me atrevería a decir que sólo Venezuela pasará a la historia de las comunicaciones por tres insólitos hechos de naturaleza política y mucha relevancia: un *black-out* de anunciantes que en 1959 puso de rodilla el mayor periódico del país, los extraordinarios y complejos acontecimientos mediáticos de abril 2002, y el haber dado vida a un *big-brother* de carne y hueso que obliga a todos sus ciudadanos a escucharlo en cadena una hora diaria. Saquemos de una buena vez la conclusión de todo eso: las Comunicaciones figuran entre los protagonistas de la historia patria, ellas son nuestro primer líder de opinión y nuestro verdadero Ministerio de la Cultura Popular; es masoquista y cobarde seguir eludiendo un tema de semejante envergadura. Salir del chavismo debe representar no sólo la superación del militarismo, sino el definitivo abandono de esa estúpida política del avestruz que mantuvo en vida sistemas de comunicación acaparados, centralizados, confiscados y de baja calidad.

Decíamos que el prolongado silencio de la clase política ante la hegemonía mediática se debía al miedo de ser *desaparecidos* por ésta. Los invito pues, para concluir, a imaginar un entorno mediático nacional sin ese escollo, en el que dicho temor ya no tendría razón de ser porque una poderosa radiotelevisión de servicio público y no-gubernamental, una suerte de BBC a la criolla, estaría bajo obligación estatutaria de practicar una política de trato igual, la llamada *par condicio*, con todas las fuerzas políticas, religiones, estamentos, profesiones, minorías e ideologías, sin listas negras como las que siempre hubo. Una radiotelevisión concebida como *Servicio Público* no-gubernamental, una genuina ONG sometida a elevadas normas de calidad: he ahí una de las soluciones y la gran dificultad a la vez, porque la parte miope del sector comercial ve en ella un competidor que la obligaría a invertir en más calidad, y los gobiernos una manera de perder su control propagandístico sobre emisoras que siempre han considerado de gobierno. Sería realmente dramático que la democracia post-chavista restaurara ese impasse, mantuviera el *statu quo* sin insuflar vida a aquella *comunicación libre y plural* que exige el artículo 58 de la Constitución. Pidamos pues a la MUD y a todas las fuerzas democráticas del país que en la presente coyuntura el tema Comunicaciones sea ventilado y discutido públicamente: la nueva Venezuela necesitará cual oxígeno un entorno comunicacional novedoso, expresión y motor de una nueva democracia, mallado, progresista y tecnológicamente actualizado.

Por las implicaciones señaladas al comienzo entre Comunicaciones y Convivencia o modelo político, nos corresponde asegurar al país, a la libertad venidera, sistemas comunicacionales que en lugar de facilitarle la vida a dictaduras y hegemonías generen anticuerpos y sean manantiales de democracia, lo que requiere el abandono de todos los esquemas centralizados e irradianes y su remplazo por esquemas mallados, capaces de redistribuir entre entidades periféricas, organismos plurales y ciudadanos el poder de emisión ayer y hoy hegemoníamente acaparado. Atrevámonos a imaginar una nueva democracia entre cuyos pronunciamientos iniciales figuren los siguientes:

- La inmediata supresión de la ley resorte (una jergonza de estupideces para justificar su artículo 10, que concede al autócrata exigir cadena cuando se le antoje) y asimismo de todas las

modificaciones del Código Penal, resoluciones, decretos y providencias que atentan contra la libre comunicación.

- La inmediata devolución a sus concesionarios del uso de las frecuencias incautadas y de los bienes que les fueran sustraídos.
- La reducción de las cadenas presidenciales a los casos de excepción y comoción nacional previstos en la Constitución, y al saludo presidencial de fin de año.
- El restablecimiento en el ámbito de los medios comunitarios-alternativos (hoy preponderantemente chavistas) de una real independencia de todos los poderes y del principio constitucional del pluralismo político y cultural.
- El aseguramiento jurídico (como ya es el caso en Chile, Holanda y próximamente en Costa Rica) de la neutralidad de la Red y de su libertad de contenidos sin censuras previas conforme a la Constitución, a fin de acelerar la conversión del país en sociedad de la información y del conocimiento hoy detenida.
- La reducción de las incumbencias de

Conatel a las estrictamente técnicas, y la creación de un organismo paralelo que coordine aspectos estructurales y cualitativos de todas las comunicaciones radioeléctricas y electrónicas y cree un clima de sólido entendimiento y cooperación entre los servicios de comunicación públicos, privados y comunitarios.

- La creación sin demoras de un *Servicio Público Nacional de Radiotelevisión* conforme a criterios mundialmente consagrados como son: su universalidad, continuidad, versatilidad y adecuación, su carácter no-gubernamental y su conducción por una autoridad independiente. El criterio de versatilidad comprendería: a) la prestación de servicios diversificados a cada estrato socio-cultural de la población y b) la descentralización político-territorial del servicio mismo. El servicio público emitiría en efecto una porción de programas de cobertura nacional y, durante varias horas del día, otra porción cuya producción y emisión sería descentralizada a centros regionales ubicados, pongamos por ejemplo, en Cu-

maná, Ciudad Bolívar, Valencia, Maracaibo y Mérida. Grandes y bien equipados centros de producción y transmisión cubrirían desde allí con programación regional su respectiva macro-región, y en ocasiones al entero país, asegurando así que una parte de la programación fluya como nunca lo hizo antes, de la periferia al centro.

Les dejo este miniplan de gobierno en Comunicaciones para sus reflexiones y comentarios.

*Nota: Intervención de ANTONIO PASQUALI en el simposio Descentralización y autonomías: la fuerza del futuro, UC y Gobernación Carabobo; Colegio de Abogados y Casa de la Estrella, Valencia, el 06 de julio de 2011.*



Esquina de La Luneta,  
Edif. Centro Valores,  
P.B. Apartado 4838.  
Telfs.: 564.9803  
564.5871. Fax: 564.7557.  
Caracas 1010-A. Venezuela.

### Tarifas de suscripción Revista SIC

#### VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.F. 250,00
Suscripción de apoyo	Bs.F. 500,00
Número suelto	Bs.F. 25,00

Para suscripciones desde el extranjero comunicarse con el Centro Gumilla



### Buzones correo electrónico

REDACCION SIC / sic@gumilla.org

REDACCION COMUNICACION / comunicacion@gumilla.org

UNIDAD DOCUMENTACION / documentacion@gumilla.org

ADMINISTRACION / administracion@gumilla.org